

sensiblería, razón sin dogmatismo, cordialidad sin empalago, rapidez sin nerviosidad, alegría sin barullo. Siempre andamos los mejicanos soñando con estas fórmulas de la rotundez espiritual, del equilibrio en círculo. ¡Cuán pocos las logran! Yo acostumbraba decirle en broma que el secreto de su aplomo estaba en sus bien contados cien kilos. Pero este hombre gordo no era por eso muy pacífico, como el ventero de Cervantes: algo tenía de la abeja zumbona, algo de la ardilla y, en sus ratos de jugueteo, hasta de la bailarina rusa.

Cuando Genaro Estrada llega a ser jefe de la cancillería mejicana, da a nuestra política internacional una figura armónica juntando miembros desarticulados y definiendo orientaciones. Su labor se caracteriza por una atención igual para todos los problemas a un tiempo, y por una inspiración patriótica cuya profundidad no puede apreciarse todavía, y que cuando se conozca en todo su alcance, ha de conmover a los hombres de mi país. Queda bautizada con su nombre la que el quiso llamar «Doctrina mejicana» sobre la aceptación automática de todo gobierno que un pueblo amigo quiere darse, en oposición a la teoría clásica, la cual parece subordinar en este respecto la soberanía de los pueblos al «visto bueno» de las naciones extranjeras. Su manera de conciliar la realidad con el ideal, durante toda su gestión, alcanzó a veces una nitidez mental y una delicadeza moral que no son frecuentes».

.....

¿Quién es Juan Negro?

En el número correspondiente a diciembre del Boletín de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana de Wáshington, encontramos un artículo con el título de esta nota y que se refiere al poeta chileno Juan Negro colaborador de esta revista. Las primeras composiciones del poeta laureado más tarde con el Premio Municipal de 1936, fueron

publicadas en ATENEA, hace dos años. Juan Negro se reveló en aquella oportunidad como poeta de rica sensibilidad y dotado de un espíritu muy fino y moderno. El Boletín de la Unión Panamericana, que funciona profusamente en América, reproduce de ATENEA, en donde fué primitivamente insertada, su bella composición «Rueda del año», que hemos visto por lo demás reproducida en muchas publicaciones y diarios hispanoamericanos. Nos parece oportuno dar aquí la nota del Boletín de la Unión Panamericana.

«De Santiago de Chile nos llegó, como regalo del autor, un cuaderno, *Mensaje de Poesía*, firmado por Juan Negro. (Librería e Imprenta Artes y Letras, 1936. Dirección del autor; Casilla 124 D). Mensaje peregrino de noble y fresca poesía, ya austera, traviesa o audaz. Poesía sin ecos de nadie, aunque como en un caracol retumben en Juan Negro las voces más distantes. Sonetos clásicos, de un clasicismo exento de arqueología; romances de un nuevo romancero espiritual.

«Mil submarinos buscan la sirena—que se raptó en Formosa al rubio infante—nacido para ser el almirante—del pleno mar y de la luna llena...» «Hoy el viento de los Andes—patinando está en la nieve. Su paso de vagabundo—toda la pista estremece. —Lleva al cuello una chalina—de cielo gris y celeste. —Nubes le dieron vellón—para sus guantes agrestes».

«Oídllo cuando se olvida de lo clásico o tradicional:

El grillo, en esta hora de más sol,
nunca olvida dar cuerda a su reloj.
Sobre el escaparate de la tapia
extiende la culebra su corbata.
Ese abejorro tiene calor, pero
nunca se saca el chaleco de terciopelo.
Entretanto un caracol—millonario de vida fácil—
ha instalado junto al agua su chalet portátil.

«Otros escriben cosas ingeniosas como la citada; a veces más ingeniosas. Ha sido la moda. Pero pocos saben medir sabiamente la cantidad y proporción de los componentes. Juan Negro es como Gómez de la Serna: sabe escribir la perfecta greguería. Pero para no dar la impresión de que Juan Negro es un mero malabarista de ideas, citemos parte de su composición titulada «Romance del galán desdeñoso», uno de los pocos romances que, a nuestro juicio, justifican esta boga casi dañina del romance entre los poetas hispanos de los últimos años.

Siempre llevo en el ojal
alguna flor de desprecio,
alguna flor amarilla
de retamo o de don diego
que te vayá pregonando,
muchacha, que no te quiero,
Pregonando y pregonando,
muchacha, que no te quiero.
Son inútiles tus trenzas
peinadas con tanto esmero,
la gracia de tus corpiños
y tus calzones con vuelos.
Tus manos de bordadora
que saben bordar ensueños
se quedarán sin tocar
el lienzo de mis pañuelos.
Porque soy un desdeñoso
a las desdeñosas quiero,
a las que apenas me miran
o a las que me hallan feo.
Pues, mientras viva, muchacha,
o quizás hasta de muerto,
para ti pondré en mi ojal
la corola del desprecio

«Pero no era nuestro ánimo enfrascarnos en un comentario crítico. Nunca lo es, en realidad. Lo que queríamos relatar es que le escribimos al poeta confesándole nuestra curiosidad por lo que a su nombre se refería. Si no tiene inconveniente, le dijimos, denos su verdadero nombre, ya que Juan Negro parece pseudónimo; su nombre y apellido para consignarlos en la tarjeta correspondiente de nuestro archivo. Pues la respuesta no se hizo esperar: «Juan Negro es un pseudónimo. Ahora, ¿qué interés puede haber en que le comunique el nombre de pila? Así es Juan Negro.

Algún tiempo después de escribir estas líneas, hemos leído en el número de agosto de ATENEA (Universidad de Concepción, Chile) una poesía de nuestro misterioso poeta, intitulada «Rueda del año». Precisamente, andábamos en busca de algo original, para mandarlo a nuestros amigos junto con nuestros saludos de pascua y año nuevo. Juan Negro parece que nos hubiera adivinado la intención: Véase la última página de este cuaderno».